

## Conferencia Pathwork N° 35

**VOLVIÉNDOSE HACIA DIOS**

Saludos en el Nombre del Señor. Bendiciones para todos ustedes, mis amigos.

Hace alrededor de un año – como miden el tiempo los humanos – se formó este grupo. Y ha sido un año productivo desde nuestro punto de vista espiritual. Dado que todos los pensamientos, intentos y sentimientos crean formas espirituales, un grupo así, esforzándose sinceramente por acercarse más a Dios, está construyendo un templo real en el mundo del espíritu.

Con “templo” me refiero a una casa para adorar al Señor. Te dije que los cimientos del templo estaban puestos, algunas de las paredes levantadas, pero aun faltaba el techo como así también varios otros detalles. La construcción de este templo ha sido continuada por todos ustedes que contribuyen no sólo por medio de las tareas que cumplen para este grupo sino también mediante cada esfuerzo que hacen para su propio proceso de purificación. Entonces, la construcción del templo ha avanzado considerablemente. El techo está casi terminado. Y el año venidero promete una continuación del desarrollo de este hermoso templo, tal vez puedan agregarse detalles de terminación, todo en honor del Señor y en honor del Salvador, Jesús Cristo.

Ocasionalmente te contaré acerca del progreso de tu templo. Ahora me gustaría expresar la alegría que todos nosotros compartimos por el progreso que han hecho algunos de mis amigos. Pienso que puedo prometerte que tenemos por delante una temporada fructífera, que traerá mucha alegría. Lo suficiente de la estructura básica de tu templo es segura como para hacer tal predicción, aunque no podamos ver por anticipado algún retroceso individual ocasional. Cada uno de ustedes llegará a sentir en su corazón y en su alma la realidad del templo que está ayudando a construir. No estamos interesados en una gran cantidad de personas, que podrá sentarse y escuchar y no beneficiarse espiritualmente en realidad. La superación de una sola falla, el reconocimiento pleno de un solo defecto, contribuye más a la construcción de tu templo y al Plan de Salvación que una gran cantidad de gente en estas sesiones. El progreso espiritual de un individuo significa más para nosotros, y nos hace más felices, que la participación tibia de muchos.

Ahora me gustaría pedirte un favor. Glorifica siempre a Dios, nunca me glorifiques a mí, ya que yo soy sólo un sirviente del Señor, feliz en mi tarea. Cuando experimentes esclarecimiento como resultado de la ayuda que se me permite darte, ¡agradécele a Dios y sólo a Él! Nunca te olvides de que es Dios el responsable, que sin Su fortaleza y gracia ninguna de Sus criaturas podría levantar un dedo.

Muchas personas buscan a Dios del modo equivocado. Trataré de explicar a qué me refiero. En esta esfera terrestre hay una cantidad considerable de decepción. A veces los seres humanos se vuelven hacia Dios sólo porque el contacto con otros seres humanos demuestra ser insatisfactorio. Tal vez no viene de ellos suficiente amor; tal vez el miedo y la cautela nublan la expresión de la chispa divina más interna. Puede ser que experimentes que el contacto con otros seres humanos es peligroso y que no trae las bendiciones que buscas. Podrás ser herido. La persona, por la frustración, a menudo se vuelve hacia Dios. El sentimiento es: “Dios no me decepcionará. Dios tiene suficiente amor. Dios está lejos y es intangible: amándolo no arriesgo nada. Por parte de los seres humanos sólo experimento decepción y heridas.”

Ahora bien, mis amigos, éste es el modo equivocado de buscar a Dios. Es infinitamente mejor que la reacción primitiva de culpar a Dios por las decepciones de uno y los fracasos de los demás; la reacción más primitiva es dudar de la existencia de Dios o negarla a causa de las decepciones personales. El ser humano que hace eso ni siquiera ha entrado en la escuela de la vida. Volverse hacia Dios porque esto es menos decepcionante y peligroso representa el primer grado de la escuela elemental.

El modo de buscar a Dios es a partir de la plenitud de tu vida. La plenitud de la vida significa entrar en la vida sin cobardía, abrirte a todo lo que la vida pueda traer - penuria y alegría, infelicidad y felicidad, períodos de oscuridad, períodos de luz, decepciones por otros seres humanos - y confiar sin vacilar una y otra vez, con un corazón que entiende. Y más que nada, no tener miedo nunca, nunca, de tus propios sentimientos y de la vida tal como es. Eso es entrar en la plenitud de la vida.

Pero si te vuelves hacia Dios porque es “más seguro” y porque Él representa un último recurso, o al menos un refugio, Él tendrá que mostrarte que el amor no funciona de un modo así. Tus pruebas serán muchas.

Tal vez no te das cuenta conscientemente de que reaccionas negativamente a la vida. Pon a prueba tus emociones y tus miedos a otras personas, a los peligros y riesgos de la vida y del amor tal como tú los conoces, y luego pregúntate si tu intento de llegar a Dios no se reduce a usarlo como un sustituto. Éste no es el único motivo en tu deseo de encontrar a Dios. Los motivos pueden estar mezclados; a menudo lo están en tu estado de desarrollo. El motivo puro será consciente para ti; el motivo impuro, deberás buscarlo dentro de tu alma.

Podrás preguntar: “Si estamos decepcionados, ¿entonces no deberíamos volvernos hacia Dios?” ¡Sí, deberías hacerlo! Pero depende nuevamente de cómo abordas el hacerlo. Si en tu decepción le rezas a Dios pidiéndole: “Padre, ayúdame a descubrir qué hay dentro de mí que hace inevitable tal derrota. ¿Qué puedo aprender de esto? Ayúdame a superar mi cobardía. Permíteme enfrentar la vida con todos sus dolores, con coraje.”, entonces haces lo correcto. Pero si te retraes de otras personas, si te retraes con miedo de tus propios sentimientos mientras que estás tratando de creer que la razón para tal acción interior es que puedes encontrar mejor a Dios “renunciando al mundo”, entonces estás en la dirección equivocada de dos maneras: Dios es realmente un sustituto para ti, y en segundo lugar, te estás mintiendo a ti mismo.

Descubrir la verdad no es fácil. Éstas son emociones sutiles y ocultas, y sólo ponerte a prueba a ti mismo del modo más severo y sincero podrá enseñarte la verdad acerca de las reacciones de tu alma. Que no te engañe la parte de ti que busca a Dios de verdad; busca la parte oculta que no lo hace. Nunca se olviden, mis queridos, que sus emociones están mezcladas. La parte consciente que es correcta y pura no elimina la posibilidad de una reacción, una emoción y un motivo, ocultos y equivocados. Entonces, ponte a prueba a ti mismo.

El mejor modo de encontrar a Dios es siempre aprendiendo a amar a las otras personas. Como sabes, éste es un largo camino. Hemos empezado a trabajar y vamos a continuar trabajando en esto. Sólo el amor a tus congéneres puede abrirte a la plenitud de la vida, la cual es la única base correcta para encontrar al Señor.

Mirando a la humanidad, nosotros, del mundo del espíritu, a menudo nos entristecemos. Vemos tantos hombres y mujeres luchando, anhelando ser amados, que no saben que lo que realmente anhelan es amar. Simplemente no lo saben. La materia más burda de su alma, la capa que se encuentra entre la chispa divina y el cuerpo físico, traduce el anhelo de amar en un anhelo de recibir amor. En esta capa existe el ego con toda su

vanidad, orgullo, miedo y ambición. Esta capa del ego cree que lo mejor es recibir amor sin correr el riesgo de ser herido; piensa que permanecer apartado es un estado deseable. En otras palabras, quieres hacer trampa: quieres recibir sin dar plenamente. Pones límites. Calculas. Te extiendes sólo para recibir amor. Y luego estás amargado – porque no funciona; no puede funcionar. Aun si ocasionalmente esta estrategia parece funcionar, no te sientes gratificado por el amor que se te otorga. Piensa en esto. ¿No ha sucedido en tu vida que otras personas te amaban del mejor modo que podían pero, dado que eras incapaz de amar o no estabas dispuesto a hacerlo, su amor era más una carga que una causa de felicidad? Algo dentro de ti sabe que no mereces amor, y entonces te sientes culpable. Cuanto más amor te dan, más infeliz te vuelves si no eres capaz de superar tu ego, tu orgullo, tu miedo y la cobardía que te permite hacer trampa.

Si superas una debilidad y empiezas a dar algún amor, aun antes de ser capaz de dar amor real, tu acto de dar desinteresadamente te traerá un sentimiento de felicidad y seguridad que nunca viene a ti cuando recibes egoísta y codiciosamente. Me doy cuenta de que éstas son verdades viejas que has oído muchas veces. Tienes que experimentar las mismas verdades una y otra vez de modo que puedan volverse una realidad viviente y no quedar como meras palabras.

Mis amigos, una de las prácticas más importantes en este camino es la lucha diaria para sacar o recibir esclarecimiento de palabras que ya conocen. “Oh, eso ya lo sabía”, dices. “No es nada nuevo”, y una puerta se cierra automáticamente dentro de ti. De este modo te haces un gran daño. Deberías entender mejor. ¿Sientes y vives lo que piensas que sabes? Saber en tu cerebro es sólo el comienzo. Tienes en tu cerebro una considerable cantidad de conocimiento que, desde nuestro punto de vista, no consideramos que sea conocimiento. El conocimiento que tienes en tu alma, conocimiento que penetra completamente en tu ser y que es una parte de ti para siempre, es comparativamente pequeño.

Ahora quiero decir unas pocas palabras acerca de las plegarias. Nosotros te observamos mientras rezas. Dices el tipo correcto de plegarias; estás rezando ardiente, incansable y aun pacientemente por las cosas que deberías rezar. Sin embargo, a menudo sucede que cuando tus plegarias son respondidas, no lo sabes. No te das cuenta de que sucesos que te parecen pruebas desagradables no son nada menos que respuestas a tus plegarias. Necesitas pasar por estas pruebas antes de que aquello por lo que rezas pueda llegar a ti. Pero no lo sabes; piensas que la respuesta a tu plegaria debería llegar de un cierto modo. No consideras que si tienes una falta de plenitud, o si existe en tu vida cualquier tipo de penuria, es porque has violado alguna ley espiritual. Por lo tanto, existe en ti un bloqueo que no permite que llegue a ti la plenitud. Dios responde a tu plegaria haciéndote consciente de la dificultad específica que obstruye el camino de tu plenitud. No podrías volverte consciente de ello si no fuese por la dificultad que se manifiesta en tu entorno físico. No podrías volverte consciente del obstáculo que tú mismo has creado, y eliminarlo. Tenemos aquí amigos a quienes les ha sucedido tal cosa pero no se les ocurre que la experiencia desagradable era la respuesta misma a sus plegarias. Sin este suceso no podrían haber quitado el obstáculo que habían plantado entre ellos y la dicha infinita que Dios quiere que todos Sus hijos disfruten.

Antes de ir a tus preguntas, hay un anuncio que quiero hacer: Estaríamos muy felices si tú y/o tu grupo empezasen una nueva actividad. Toda vez que un amigo tenga un problema y necesite consejo, ofrece tu ayuda, sin considerar si esa persona trabaja conmigo de modo privado o no. Debería arreglarse un encuentro con los amigos del núcleo interno. En esa oportunidad, el amigo necesitado debería presentar su problema tan honestamente como sea capaz. Y el grupo debería deliberar acerca de éste, dando cada uno una opinión desde el punto de vista de lo que significa espiritual, emocional y psicológicamente. Pregúntense qué se puede aprender de él con el propósito de

purificarse; qué leyes espirituales podrán ser violadas por este problema; cuál podría ser el mejor modo de manejarlo, etcétera. Es esencial que al comienzo de tal encuentro todos se reúnan en sincera plegaria pidiendo la guía, la inspiración y el esclarecimiento divinos.

Tenemos muchas buenas razones para desear la organización correcta de tal servicio. Nosotros, los espíritus del mundo de Dios, animamos a los humanos a que se vuelvan independientes. No nos gusta que a la vista de un problema nos pregunten: “¿Qué debería hacer? ¿Qué sería lo correcto?” Aquellos de mis amigos que trabajan conmigo de modo privado habrán notado que desaliento tales preguntas. Si te dijese lo que debes hacer y cómo debes hacerlo, esto te debilitaría. Sin embargo, lo que hago siempre es mostrarte primero cómo entender las causas internas responsables por el efecto externo. Te muestro cómo abordar la búsqueda de tal entendimiento. Para alcanzar este propósito, es esencial que hables abiertamente acerca de tus problemas. Esto en sí mismo, dará una nueva luz al conflicto en cuestión y te traerá percepciones internas más profundas, necesarias para el crecimiento espiritual.

Preguntar y obedecer es mejor que nada. Pero preguntar cómo encontrar las propias violaciones y cómo cambiar las corrientes internas indica la espiritualidad verdadera y madura que queremos para ti. Sólo de este modo puedes quitar los obstáculos para que tu canal independiente se abra para recibir la voluntad de Dios y oír las respuestas de Dios. No tienes que ser un médium para eso. Todo ser humano que está en el camino correcto puede recibir respuestas de Dios. Nuestro trabajo es entrenarte y no hacerte dependiente y que vengas a nosotros con cada decisión que tengas que tomar.

Abrir un canal requiere entrenamiento y práctica. Lo que he sugerido brindará una oportunidad muy buena para todo aquel que esté explorando del modo correcto las causas y soluciones de los conflictos internos y externos en el camino. Los fortalecerá a todos ustedes. Tal actividad es otra forma de “golpear” para recibir inspiración divina. Después de que hayan llegado tan lejos como puedan entre ustedes, yo estaré dispuesto a darles consejo para mostrarles el camino. Una actividad así, acercará más entre sí a los amigos del grupo, lo cual es muy importante. La ley de la hermandad avanzará. Es muy sano para tu alma abrirse a tus hermanos y hermanas en este camino con generosidad y coraje. Aquellos que escuchan, aconsejan y deliberan ganarán en fortaleza, no sólo a partir de lo que ellos mismos sean capaces de aprender sino también a partir de su actitud de ayuda y su falta de egoísmo. Entonces esto trabajará sólo para el bien.

Ninguno de ustedes debería ser tímido. Si tu timidez es un obstáculo, es que una buena parte de tu vanidad no ha sido superada. Si no puedes lograr llegar al punto de hablar de tus problemas con amigos que están intentando seriamente avanzar en este camino de purificación y que honestamente desean ayudar, la gracia divina no vendrá a ti en la medida en que lo haría si hicieses el esfuerzo de superar tal vanidad y orgullo. Todas las fallas bloquean el camino a la gracia divina; cada esfuerzo por superar la falla más ligera abre una puerta a la gracia. Es el orgullo lo que te hace tímido. No puedo enfatizar esto lo suficiente, mis amigos, y no puedo rogarles lo suficiente que hagan lo que les sugiero si están en dificultades. Ven a los amigos de este grupo. Convéncete de cuánto le gusta a Dios que hagas esto. Recibirás los frutos de esto de manera lenta pero segura. Muchas bendiciones vendrán al grupo que ayuda de este modo y a la persona que busca esta ayuda. ¡Tal servicio regular fortalecerá tremendamente al grupo como un todo, mis queridos amigos!

Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION